

ILUSTRACION FILIPINA,

PERIÓDICO QUINCENAL.

AÑO II.

Manila 15 de Marzo de 1860.

NUM. 6.

SUMARIO.

India de Paquil, *lámina*.—El Alférez D. Alonso Tenorio, *crónica del país*.—A una azucena, la senda del buen querer y mentir diciendo verdad, *poesías*.—Una preocupacion, *novela*.—El último pensamiento de una reina, *parte literaria*.—Reseña geográfica, científica, estadística agrícola, industrial y mercantil de las provincias del archipiélago filipino, *parte científica*.—Revista de la quincena.—Mosáico.—Problema anagramático.—Dibujo autógrafo.

India de Paquil.

LA provincia de la Laguna, es entre todas las de este archipiélago, quizá la única que puede envanecerse de tener en sus naturales los tipos mas puros de la raza india filipina.

No trataremos de averiguar las causas que á ello puedan haber contribuido, pues necesitaríamos entrar en un estudio *etnográfico*, y respecto á *etnografía*, de paso sea dicho, sucede en estas islas igual que con los gustos en todas partes, que sobre ello nada hay escrito.

Lo único que sabemos de los habitantes de dicha provincia, es que aborrecen entrañablemente á los chinos, lo cual explica el por qué, no obstante lo prócsima que se halla á esta Capital, es en la que menos hijos de Confucio se encuentran establecidos ó comerciando y de aquí, sin duda, el que la mezcla de sangre á que debe su origen el mestizo *sangley*, se haya efectuado y se efectúe en la citada provincia con tan escasa entidad, que apenas se advierte, especialmente en el pueblo de Paquil en el cual puede decirse que aun se conserva el tipo indio con toda su pureza.

Esta circunstancia bastó por sí sola, para que nuestra curiosidad artística, nos llevase á Paquil; pero una vez allí, si hemos de ser francos, debemos confesar que, á parte del objeto que nos impulsó á visitarlo, nunca nos pesará haberlo hecho, siquiera por el placer que nos produjo el contemplar su pintoresca posicion.

Situado en el fondo de la provincia á la falda de uno de los montes de la contracosta de la isla de Luzon, Paquil es uno de los pueblos cuya vista produce en el viajero la misma impresion que le causarían esos bonitos panoramas de los lagos suizos con sus casitas blancas como el alabastro y rodeadas todas de una lozana y abundante vegetacion.

Además los aires puros que en Paquil se disfrutan: las frescas y cristalinas aguas que descenden de los montes que cual gigantescas vallas le

defienden de las olas del Pacífico: la perspectiva de una laguna cuya líquida llanura se pierde en el horizonte igual que la del Océano; y finalmente, el reposo y bien estar á que convida la magnificencia que ha desplegado la naturaleza en todo cuanto rodea á este pueblo, hacen que en algunos momentos miremos hasta con envidia, la mísera, pero dulce y tranquila existencia de sus habitantes.

En ese tan agreste y sencillo como risueño y delicioso recinto, hemos hallado la india cuyo retrato tal y como se presentó ante nuestra vista, damos en la lámina que acompaña á este número de la *Ilustracion*. Puede asegurarse que si bien nuestra heroína no es un modelo de extraordinaria belleza, como tipo indio es de los mas correctos que hasta ahora hemos presentado, no obstante que todos ellos han sido tomados fiel y exactamente de sus respectivos originales, sin que en ninguno haya habido nada de invencion; y decimos esto, contestando á los que creyendo que dispensamos en nuestros retratos mucho favor á los originales, dicen que «*es pintar como querer*» sin tener en cuenta que cuando hay bueno y malo donde elegir, sería dar una idea muy poco lisonjera de gusto artístico el escoger lo peor, y además que como ya se concluyó el tiempo de los tontos, el público en general á quien debemos tantos respetos y consideraciones, rechazaría nuestro singular capricho, por mas que los pocos á quienes agrada esa clase de tipos, digeran que así *pintábamos con exactitud*, máxime cuando esta segunda apreciacion es á todas luces inadmisible en el terreno de la verdad, porque tantos motivos hay para que una india sea del número de las mas guapas en su clase, como para que pertenezca al de las que por su suerte ó su desgracia, están destinadas á llevar siempre consigo una dosis no pequeña de fealdad.

Dispensadnos, amables suscritores, el que apartándonos del punto principal hayamos incurrido en una digresion nacida del deseo de manifestar las razones que nos obligan á hacer la eleccion de originales de la manera que lo verificamos; esto es, buscando y dando la preferencia á los que en igualdad de circunstancias con respecto á la verdad típica, puedan ofrecer un conjunto mas agradable y dar sin prescindir de dicha verdad, la idea mas ventajosa posible de la belleza (pues todas las razas tienen la suya) peculiar de los naturales de las islas, mayormente cuando este periódico puede

considerarse como una esposicion de cuadros ó retratos filipinos, y sabido es que á las esposiciones se envía siempre lo mejor que de cada género tiene cualquier localidad.

Volviendo á ocuparnos de la india copiada en la adjunta lámina, aunque su trage difiere muy poco del que usan las de los alrededores de Manila, sin embargo hay ocasiones en que, como se advierte en la que la representamos, varía por necesidad el modo de llevarlo. Decimos por necesidad, porque en ciertos meses los habitantes de Paquil, se ven obligados á buscar abrigos mas confortables que los que visten en los restantes del año. De ahí el que cuando llega esa fresca estacion se quitan las mugeres el *tápis* que generalmente llevan atado á la cintura y poniéndoselo á manera de capa sobre sus casi desnudas espaldas, tomen actitudes que, como la en que se halla nuestra heroina, no dejan de tener cierta gracia y coquetería.

Sus costumbres poco ó nada se diferencian de las que, con relacion á otras indias, ya tenemos descritas, así que, consideramos escusado el hacer mérito de ellas y prudente el poner aquí punto final.

F. DE LERENA.

Crónica del Pais.

EL ALFEREZ DON ALONSO TENORIO.

(EPISODIO DE LA HISTORIA DE MINDANAO.)

Tranquilo se hallaba el padre Francisco Lado, de la Compañía de Jesus en su ministerio de Basilan, apaciguados ya disturbios anteriores promovidos secretamente por los naturales de la isla y los de Joló y Mindanao; y merced al aprecio y respeto que le tenian los principales habia podido fabricar una iglesia y casa parroquial que sirviera de núcleo á la reduccion de los mahometanos, cuando un acontecimiento inesperado vino á turbar aquella paz dichosa que prometía tan ópimos frutos para la cristiandad.

Un principal entre los Sameacas, que son los naturales de la isla que habitan en los montes, el cual era conocido por el apellido de Tabaco, llevado de su mal natural y escudado con las breñas y malezas en que se abrigaba, comenzó á hacer estorsiones y á reunir monteses al rededor de sí, los cuales eran otros tantos espías que le avisaban oportunamente siempre que de Zamboanga salia tropa en su persecucion. Alentado con las seguridades que le ofrecía el terreno, su osadía creció á proporcion de la impunidad, y una vez y otra, el ayudante y soldados de las compañías españolas y pampangas regresaban á sus alojamientos llenos de enojo y fatigados sin haber podido dar con el bandido, ni conseguir otra cosa que talar sus sementeras y quemarle sus rancherías.

Semejante estado de cosas obligó al padre Lado á aventurar una entrevista con Tabaco, como efectivamente tuvo lugar. Este acudió á la cita y el digno sacerdote se dió tal arte que sus amonestaciones y consejos produjeron que el tal Tabaco se presentase al gobernador de Zamboanga, quien en vista de las seguridades que parecía ofrecer el arrepentimiento de aquél le perdonó en nombre del rey y le permitió volver á Basilan.

Pero fuese llevado de sus malos instintos, ó de las

intrigas de los de Mindanao y Joló, que como mahometanos procuraban turbar una paz que tan favorable era á la predicacion del evangelio; ello fué que al poco tiempo Tabaco volvió á sus antiguos hábitos y los monteses á estar á su devocion como en un principio.

Inmediatamente despachóse de Zamboanga al capitán de la armada con su gente; pero en vano, porque Tabaco hurtando siempre el cuerpo por avisos que le daban sus espías no pudo ser hallado.

Celebróse junta de guerra en aquella plaza para acordar los medios de dar con él; y asistiendo por dicha á ella el alférez D. Alonso Tenorio, recién llegado, se levantó y dijo: «Que el medio mas espedito de acabar con todo aquello, era el de buscar á Tabaco por todas partes y encontrado que fuese matarlo, y esto se habia de hacer sin muchas tropas ni ruido.» Advirtióle el gobernador que como jóven y nuevo en el pais se le presentaba fácil una empresa que ofrecía muchas dificultades en su ejecucion; pero que si él se atrevía á obrar como aconsejaba, desde luego quedaba nombrado para llevarla á cabo.

Aceptó el brioso alférez la comision que se le confería; llegó á Basilan; se internó en los montes con una reducida escolta y pidió una cita á Tabaco que concurrió con muchos de los suyos muy confiado, viendo cuan reducido era el número de sus contrarios. Hablaron los dos largamente hasta que por último habiéndole dicho Tenorio, con mucha calma, «Tabaco no te canses; date á prision porque vivo ó muerto te he de llevar á Zamboanga;» se levantó el montés para dar la respuesta con su lanza. Entonces el arrogante español le acometió con tal brio que le mató cuerpo á cuerpo en singular combate, y á las cuarenta horas de haber salido de la plaza de Zamboanga, entraba en ella Tenorio con la cabeza de Tabaco. El alférez habia cumplido su promesa.

RAFAEL DIAZ ARENAS.

Poesías.

A UNA AZUCENA.

¿Por qué blanca azucena regalada
de frescura y aroma embriagador
al mirarte se anublan mis pupilas
y desmaya mi ardiente corazon?

¿Me revelas ¡oh flor! que tu belleza
es tan breve y fugaz como el amor;
que es un sueño la vida, polvo, nada;
como las galas de tu cáliz son?

¿Y que al huir la edad de la ventura
para nunca tornar, cual seca flor
inclinare mi frente, y en el pecho
apenas latirá mi corazon?

¡Ay sí que eres la imágen espresiva
de la breve ecsistencia, cuyo albor
ilumina un instante el horizonte
cuál del alba el fantástico arrebol.

Igual es nuestra suerte en esta vida:
igual en todo nacarada flor;
un mundo de esperanzas que disipa
con indecible furia el aquilon.

Ya comprendo tierna flor
porque al verte suspiraba,
porque en tí consideraba
lo frágil de nuestro amor.



C. W. Andrews del. F. Grandier lit.

Lit. de Ramirez y Grandino Manila

INDIA DE PAQUIL.
(Provincia de la Laguna.)



I. C. H.

Tu no sabes, flor querida,
cuanto amarga la memoria
tener presente la historia
de los bienes de la vida.

Tu no puedes comprender,
porque eres flor solamente,
cual se marcan en la frente
nuestros recuerdos de ayer.

Que hay una vida dichosa
tan pura como el armiño,
llena de dulce cariño,
llena de ensueños de rosa.

Flor es cual tú de fragancia
y aunque el mundo tiene abrojos,
no los contemplan los ojos
purísimos de la infancia.

Cual tú se ostenta lozana
mas ¡cuán fugaz es su vida!
que esta flor tan bendecida
dura una breve mañana.

Que si arranca la existencia
à las flores el turbion,
las del alma presa son
del turbion de la experiencia.

Del corazon la ventura
con ella al punto fenece,
pero en cambio nos ofrece
la copa de la amargura.

¿Y con ella que alcanzamos?
¿y que nos dà su saber?
¡Ay! tan solo comprender
que vivimos y soñamos.

¡Oh! ¡quien pudiera trocar
su amargo don, por un dia
de engañadora alegría,
de enamorado soñar!

¡Quien pudiera en raudo vuelo
seguir à la inquieta mente,
y en pos de su huella ardiente
hallar de amores un cielo!

Tú tan pura, tan gentil,
crece feliz ignorada,
en tu tallo columpiada
por las auras del Abril.

Crece feliz, blanca flor
espejo de nuestra vida;
mañana tal vez perdida
entre el cierzo asolador;

En vuelo ràpido huiràs
dejando en el alma mía,
de tu aroma y ufanía
un recuerdo nada màs.

R. DE PUGA.

La senda del buen querer.

La espesa bruma confunde
En su velo opaco y frio,
De las mårgenes del rio
El indeciso color;

Y entre la hojosa maleza,
Los cristalinos raudales
Flexibles cañaverales
Mecen con suave rumor.

Por mas que busquen los ojos,
Es reducido horizonte
El de las breñas de un monte
Que aun està sin profanar,
Porque el hacha destructora
De los hombres aun no vino,
Para trazar un camino,
Su noble grandeza à ajar:

Y las ramas seculares
Se entrelazan en la altura,
Formando bóveda oscura
Dó nunca penetra el sol;
Y en el estrecho recinto
Que humedecen los vapores,
Nacen y mueren las flores
De suavísimo arrebol.

Encorvado ó vientre à tierra
Un indio pretende solo
Ayudado de su *bolo*, (1)
Este laberinto abrir;

De cuando en cuando se para,
Y pregunta à una corriente
Si ha de salvar el torrente
O su lecho ha de seguir.

Así *Tinong* busca atajos
En los montes de Taytay,
Que acerquen su *barangay*
Al *barangay* de su amor;
Porque en un *barrio* lejano,
Bella de ansiedad, le espera
La *dalaga* mas artera
De tres leguas en redor.

Y así se trazó una senda,
Lectoras, que yo he pisado,
Y en do *Tinong* me ha contado
Lo que acabas de leer;
A la cual, sin mas tardanza,
Pues que nombre no tenia
La llamé, lectora mia,
La senda del buen querer.

MENTIR

DICIENDO VERDAD.

Mucho se disputa y duda
La verdad en el poeta,
Que escribiendo una quarteta
Se afana, discurre y suda,
Apellidando gustoso,
Por asir un consonante,
Seductor à un elefante,
Y à un hipopótamo hermoso.

Por qué es notorio y seguro,
Que una musa congojosa
Se agarrará à cualquier cosa,
Para salir del apuro:

Mas, si en lugar de estribillos,
Escuchais versos ligeros,
Cuanto fluidos sinceros,
Naturales y sencillos.

(1) Cuchillo grande y grueso.

La música misteriosa
Que ha de alhagar vuestro oído,
No ha de impedir, que el sentido
Sea tan claro, como en prosa:

Y entonces, bellas lectoras,
¡No hay que dudar! verdad dice,
El que se queja infelice
De vuestras gracias traidoras.

Aunque en los detalles mienta,
Es por disfrazar su pena
Llamar blanca à la morena,
Y à la negra cenicienta.

Invoca à Luisa, Dolores,
Paca, Otilia, Juana, Inés,
Y una, que no nombra, es
La estrella de sus amores.

Por eso, tú, que sospechas
Ser por tí, por quien suspira
Con suave cantar su lira,
Enamoradas endechas,

No le premies con enojos,
Aunque en su falsa pintura
No aparezca tu hermosura,
Ni aun el color de tus ojos:

Y acoge de su canción
La armonía lastimera,
Triste espresion verdadera
De la voz del corazón.

Esclavo de tu beldad
Su amor eterno pondera,
Y pues tu retrato altera
Miente diciendo verdad.

OLABE.

Una preocupacion.

NOVELA.

I.

PRIMERAS IMPRESIONES.

Toma y lee, querida Isabel, dijo Luisa á su prima, y juzga de mi posición.

Luisa cogió la carta, y leyó lo que sigue:

«Madrid, Octubre 24 de 1839.

«Mi amada hija:

«No ignoras los motivos que me obligaron despues de la muerte de tu pobre madre à alejarte de mi lado. Mis muchas ocupaciones me tenían, y me tienen, fuera de casa la mayor parte del día, y me era físicamente imposible velar por tí. Tu educación además exigía que la completases en algun colegio, donde pudieses estar bajo la salvaguardia de personas que me inspirasen entera confianza. Por eso me privé del único consuelo que me quedaba, y consentí que fueses con tu tía à Sevilla. Han trascurrido cinco años y eres ya una muger; y en esta virtud, y teniendo en cuenta lo que voy à decirte, conviene que vuelvas aquí cuanto antes: te necesito para mi felicidad.

«Sabrás, querida Luisa, que hoy mas que nunca siento la necesidad del reposo, la dulce calma del hogar doméstico. Puesto que el cielo ha coronado mi laboriosidad y constancia mas allá de mis deseos, puesto que me veo dueño de una fortuna considerable, lealmente adquirida, pienso retirarme de los negocios y volverme à casar, con el doble objeto de darte una madre que vele por tí, y à mi una compañera que embellezca los últimos años de mi vida.

«La señorita doña María Dávila es la persona que he elegido; persona que reúne todas las cualidades necesarias para nuestra felicidad, y que será tu hermana por los pocos años que te lleva, y tu madre y mejor apoyo el día que yo te falte, por la superioridad de su inteligencia, por su excelente fondo, y la bondad de su carácter. Pertenece à una de las mas distinguidas familias de Madrid; es afable, modesta, enemiga del lujo y del bullicio, y profesa principios que se adaptan maravillosamente à mi génio y manera de pensar. Tengo la convicción profunda de que es digna del cariño que la profeso, y que sabrá labrar mi ventura y la tuya. Estoy seguro que apenas la conozcas y la hayas tratado una semana, me darás las gracias por mi acertada elección, à menos que la parcialidad te ciegue y te obstines en no ver lo que salta à los ojos de todos.

«Entro en estos detalles, querida hija mia, para que conozcas de antemano à tu futura madre y predispongas tu corazón à amarla, segura de que por mas feliz que yo sea con ella, nunca se entibiará mi afecto hácia tí, ni el recuerdo santo de la que te dió el ser se borrará de mi memoria. Mi felicidad sin tí sería incompleta, y por eso quiero que participes de ella y te encuentres à mi lado antes de mi boda; con este objeto escribo à tu tía para que salgas de esa el 12, sintiendo que mis imprescindibles ocupaciones, de las que pronto à Dios gracias me veré libre, no me permitan ir à buscarte en persona. Adios, hija mia, y hasta que logre estrecharte en mis brazos para no separarte nunca de mi lado, vive persuadida del afecto de tu amante padre

CARLOS RECAURTE.»

A esta lectura siguióse un largo conciliábulo; las dos jóvenes charlaban y murmuraban interrumpiéndose à menudo y al parecer muy afectadas. Isabel, que era envidiosa, decia con un tono de compasión, que irritaba à Luisa:

—¡Una madrastra, Luisita, una madrastra!

—Ya lo sé, repetía Luisa con ira.

—Pues, una madrastra, que será tu sombra, tu pesadilla, tu purgatorio... ¡Dios mio, que malas son todas!

La joven miró à su prima con aire de reconcentrado despecho.

—Antes, prosiguió la implacable Isabel, eras tú la única heredera, *millonaria*, del opulento comerciante don Carlos Recaurte; pero en cuanto se case y empiece à gozar por segunda vez las dulzuras de la paternidad, solo serás ¡ay! la hermana mayor de una docena de monigotes que devorarán, y con los que tendrás que partir tu pingüe patrimonio.

—Eso nada me importa, replicó Luisa exasperada; lo que me aflige, lo que me llega al alma es el convencimiento de que mi padre no me amará como hasta aquí. Mi madrastra y sus hijos me enagenarán su cariño.

—A propósito de tu madrastra; te aconsejo que sigas al pié de la letra el consejo de mi tío, porque si dá en intrigar... si se apercibe que la miras con desden... ¡Virgen santa! ¡mas valiera que un toro de Jarama te recogiera en sus astas!

—¿Y si no la amo, si aunque lo deseo, no puedo amarla, por que la aborrezco sin conocerla?

—Entonces, pobrecita mia, reza mucho à Santa Rita, abogada de imposibles, para que te deje en paz. Te aseguro con anticipación que no tardarás en recibir alguna prueba de su *maternal* cariño: es muy probable que si tú la aborreces ella te deteste. *Troc pour troc sans rien de retour*, como dicen los franceses.

Bajo la impresion de semejantes ideas partió Luisa para Madrid, donde fué recibida por su padre con inequívocas señales de ternura. Isabel la acompañaba, y al otro día, don Carlos la llevó à casa de la señorita Dávila, que vivia con su madre en un modesto cuarto de la calle de Leganitos...

María Dávila destinada à unir su suerte à la de un hombre que podia ser su padre, reunia todas las cualidades que exigia un porvenir tan grave y tan lleno de escollos é inconvenientes. Su alma era sencilla y piadosa; su génio dulce y siempre igual; su espíritu reflexivo y aficionado al estudio; sus inclinaciones apacibles, y su rostro pálido y moreno no tenia otros encantos que una notable espresion de firmeza, de indulgencia y lealtad. Saludó cortésmente à Isabel y abrazó à Luisa con una viva emoción que en vano procuraba disimular. La joven, preocupada por sus injustas prevenciones, contestó con alguna sequedad à sus afectuosas palabras; pero ella fingió no apercibirse de su fría indiferencia y continuó hablándola con la misma amabilidad. Al despedirse, retuvo entre las suyas la mano de Luisa, y la dijo à media voz:

—Rogad al cielo que vuestro padre sea feliz conmigo, y que esta union redunde en beneficio de todos. Yo os aprecio, Luisa, os quiero desde que perteneceis à Recaurte, y mas bien que una madrastra, encontrareis en mí una amiga tierna, afectuosa y desinteresada.

Luisa retiró bruscamente su mano, y contestó volviendo los ojos à otra parte.

—Buenas noches, señorita.

Aquel ademán y el acento burlon con que Luisa pronunció estas breves palabras, hirieron en lo mas vivo à María que comprendió la funesta disposición de ánimo en que, respecto de ella, se encontraba su futura hija política.

El matrimonio se celebró al otro día, y Luisa al retirarse à su habitación, triste y pensativa, encontró encima del tocador un estuche de tafíete que contenía un pequeño aderezo de brillantes, un relojito y una cadena de oro esmaltada de verde.

—¡Oh! ¡qué lindos pendientes! ¡qué bonito reloj! exclamó Luisa sin poder ocultar su alegría, y acercándose al oído el segundo para oír el acompasado ruido de la máquina.

—En efecto, respondió Isabel, no son del todo malos... ¿pero reparaste los que llevaba tu madre?... ¿Has visto el canastillo de bodas?... ¡Es verdaderamente régio!...

—Pues mira, me asisten motivos para creer que lo vé con indiferencia, y que cede mas à la voluntad de mi padre que à su propio gusto.

—Qué simplecilla eres, Luisa. Tu madrastra tiene talento y sabe que no hay cosa mas fácil para conseguir de los hombres lo que se desea, que aparentar cierto desden hácia esas frivolidades à que

todas las mugeres damos tanto precio. Es hipócrita y sabe manejar; ya verás, si tu padre no la vá á la mano, como pronto da cuenta de su fortuna y de la tuya, querida Luisa.

La jóven bajó la cabeza como oprimida por ingratos pensamientos, puso las joyas en el estuche, rogó á su prima que la dejara sola, y se acostó vertiendo abundantes lágrimas.

II.

INTERIORIDADES DE FAMILIA.

Algunos dias despues don Carlos Recaurte, se desayunaba sentado entre su esposa y su hija y conversaba afablemente con ellas. La discusion rodaba sobre los adelantos de Luisa, y como su padre no estaba muy contento de ellos, dijo á la primera:

—Creo que convendria mucho que de vez en cuando te ejercites en el piano en compañía de Luisita. Me agrada sobremanera el canto y la música, y es lástima que por falta de ejercicio nuestra hija olvide lo que ha aprendido.

—Tendré en ello un verdadero placer, contestó María, siempre que sea del agrado de Luisa; desde mañana podemos empezar si ella quiere.

La jóven inclinó la cabeza en señal de asentimiento, si bien se dejaba traslucir en su fisonomía el disgusto con que accedia á semejante proposicion.

Conociólo la señora de Recaurte, y para lisonjear su amor propio, desvaneciéndose toda idea de superioridad y predominio, se apresuró á añadir:

—Pero al mismo tiempo, podemos perfeccionarnos en el francés: Luisita lo sabe muy bien, y podria darme algunas lecciones.

—Señora, lo poco que sé está á vuestras órdenes.

—Vamos, añadió don Carlos con amabilidad, ¿quieres leer á Victor Hugo y á Lamartine en su original?

—Hay algo de eso, amigo mio; pero mis pretensiones rayan mas alto aun.

—¡Hola! eso exige una esplicacion....

—Que te daré en dos palabras: quisiera poder escribir en francés, porque, como no ignoras, tengo una hermana en Burdeos, desearía mantener una correspondencia con ella en el idioma de Racine; y con el auxilio de Luisa espero conseguirlo.

—Perdonad, señora, mi talento, ó mejor dicho mi escasa ciencia, no llega á tanto, repuso la jóven felicitándose interiormente de haber encontrado un pretexto plausible para negarse al deseo de su madrastra y hacerla un desaire.

María se ruborizó é inclinó los ojos al suelo, porque tenia un corazon bastante noble y elevado para avergonzarse de las faltas ajenas, y su marido, lanzando á Luisa una mirada severa, la dijo:

—Vd., señorita hará lo que se la ordene.

Escenas parecidas se renovaron muchas veces: la inalterable bondad y mansedumbre de María se estrellaban contra la prevencion obstinada de su hija adoptiva. Las atenciones de su jóven madre política, eran recibidas con frialdad, sus consejos con despecho, sus indicaciones, por suaves y razonadas que fuesen, con enojo. Hasta sus mismas virtudes contribuian á poner mas en evidencia los defectos de Luisa, y su conducta era una crítica continua é involuntaria de las faltas de ésta, que comprendia el daño que debia causarla semejante contraste. Y sin embargo, Luisa no tenia mal corazon ni un alma pervertida; estaba únicamente bajo el imperio de una fatal preocupacion, tanto mas peligrosa, cuanto falseaba sus juicios, oscurecía su clara razon y la subordinaba á la maligna influencia del rencor, la envidia y otras ruines pasiones. Las pérfidas sugerencias de su prima, habian contribuido no poco á este resultado y el lector acabará de conocer sus sentimientos por la siguiente carta dirigida á Isabel, que ya se encontraba de regreso en Sevilla.

«Madrid, 3 de Marzo de 1840.

«Querida Isabel:

«¿Me preguntas si soy feliz?... ¿Por ventura es posible serlo bajo la salvaguardia de un enemigo doméstico, bajo la forma de una madrastra, que nos riñe con su silencio, nos critica con sus miradas, se empeña en contrariarnos, molernos y fastidiarnos á cada paso con sus *maternales atenciones*?... ¿Una persona, miento, un ave de mal agüero, que dentro y fuera de casa parece un cuerpo brillante colocada en perspectiva delante de nosotros para atraer y fijar la vista de todos, para absorber hasta el menor rayo de luz, y reducirnos al modesto papel de sombra y pantalla? El dominio que ha adquirido sobre mi padre es inaudito, escandaloso; pero tambien debo confesarte que para conquistarlo, ha tenido que renunciar á todos los placeres propios de la juventud, y te aseguro que por grande que sea mi cariño á papá, no me siento con fuerzas para hacerle tamaño sacrificio. Sin duda con el objeto de conocer el estado de sus negocios, no se aparta un instante de su lado; le sirve á veces de secretario; se entretiene y se pasa las horas muertas leyéndole los periódicos; sale muy poco, va á menudo á la iglesia, da á los pobres nuestra ropa usada; hace frecuentes limosnas, y en fin, se maneja de modo que ha llegado á embaucar á mi buen padre, que ya vá para viejo, y como sabes no tiene nada de lo de Salomon....

«Para fin de fiesta, y como complemento de este lisonjero cuadro, te diré que dentro de poco tendrás un nuevo prímto.

«Creo que mi *escelente* madre política, á pesar de todo, se consume de tedio, y que solo por martirizarme ha adoptado esta conducta exótica y antediluviana. Yo sufro en silencio, pero hija ya estoy harta, y el dia menos pensado estallo como una bomba ó un cohete á la congreve.

«Para distraerse un tanto suele cantar la *Atala* y la *Vestal* (¡la *Vestal*, Isabel!) en atencion á que mi querido papá gusta mucho de las canciones coetáneas á la guerra de la Independencia. Cuando no canta ni lee, borda, dibuja ó hace que hace y no hace nada, porque todo su afan es pasar por muger laboriosa y enemiga del ocio. Repite cien veces en una hora y mil en cada dia, que el ocio es la madre de todos los vicios; lo cual, como tú conocerás, no deja de tener cierto colorido de novedad que encanta. Así son todas sus cosas. ¡Dios la bendiga!

«El otro dia recibí una invitacion para un baile en casa de la condesa de M*** y fué tan nécia ¿querrás creerlo? que se empeñó en no ir so pretexto que á mi padre no le agrada el bullicio de la sociedad.... y como insistiese en ello un pariente suyo viejo celibatario que arrastra á todas el ala, y era el portador del billete de convite, le contestó ella con su habitual empalagosa dulzura y fementida hipocresía:

—«Nunca he tenido grande aficion á los bailes y hoy me son del todo indiferentes; y sobre todo, añadió sonriéndose, no quiero que se diga de nosotros lo que de tantos malos casados: quiero anticiparme y adivinar los deseos de mi marido, aunque me esponga al grave peligro con que amenaza un poeta á las mugeres mas cariñosas:

Si una muger se atropella
Por su esposo, él por no vella
A los infiernos se irá.

—A lo cual, querida María, repuso mi padre enternecido, podria yo responderte continuando el pensamiento del mismo autor, que has dejado trunco en los versos que citas:

Y si al marido le dá
Por amor fiel á la esposa,
Ella á fuer de melindrosa
Ni en invierno le querrá.

«¿Qué te parece, Isabel? ¿Recuerdas tú jamás haber visto á mi padre tan amable, tan galante é ingenioso?... En cuanto á mi los dejé que continuasen su fastidiosa disertacion prodigándose elogios en comandita, y obtenido el competente permiso me marché al baile en compañía de mi tia Dolores y sus hijas. Esta buena señora y mis amables primas, intercedieron con mi padre, y éste se vió obligado á ceder; de manera que las lindas frases y el complot maquiavélico de doña María (y no de los Angeles) se vino por tierra.

«Fuí al baile, pues, y me divertí mucho, muchísimo; mas ¡ay! estaba escrito que este baile formase época en mi vida.... Desde entonces tengo un secreto.... ¡Ah! si pudiese verte y revelártelo.... en él están empeñados mi destino, mi porvenir, mi nombre, mi felicidad!... Ahora, como siempre, mi madrastra es mi pesadilla, mi ángel malo; pero yo sabré conjurarle, y suceda lo que suceda conseguiré mi objeto. Adios, quisiera y no puedo confiar al papel lo que se oculta en el fondo de mi alma: sería una imprudencia que podria costarme muy cara. Siento haber escitado inútilmente tu curiosidad; pero ya llegará el dia de la *justicia* y las *compensaciones*. Adios, un abrazo.

Tuya de corazon.—Luisa.»

(Se continuará.)

Parte literaria.

EL ÚLTIMO PENSAMIENTO DE UNA REINA.

I.

¡Hermoso dia! El diáfano azul del firmamento se ostenta sin una nube que lo empañe. Un sol radiante derrama sus rayos sobre las poéticas cumbres de Sierra-Nevada, y parece que la naturaleza despliega sus galas mas seductoras para solemnizar un acontecimiento solemne.

Aquella poblacion que veis rodeada de jardines que impregnan la atmósfera de voluptuosos perfumes y cuyo menudo césped mojan las cristalinas aguas de dos rios de apacible corriente, que se juntan cerca de sus muros como si tuviesen necesidad de admirar juntos tanta belleza; es Granada, la Medina andaluza; mas dulce y mas hermosa que la fruta que la ha dado el nombre.

Ahora tendes la vista hacia la derecha y contemplareis un lugarejo que desde luego revela lo reciente de su origen, y que parece construido allí para vigilar de cerca à aquella hermosa vírgen adormida por el aroma de sus pensiles. Es Santa Fe, refugio en la época à que nos referimos, de todo lo que tienen de mas noble y esforzado las coronas de Castilla y Aragon.

La ciudad de las cien torres se asemeja en su profundo silencio à la imàgen del dolor. Parece que de su seno se escapa y que và rodando por el espacio un gemido de indecible amargura que significa un presentimiento funesto. ¡Teme! ¡Sus sacerdotes la han predicho su ruina, y que sus medias lunas van à eclipsarse para siempre ante la cruz del Nazareno!

Por eso Granada no tiene una sonrisa para esa naturaleza que se muestra con ella tan cariñosa. Mudos están sus trovadores, aquellos inspirados trovadores que mezclaban sus lánguidos y poéticos cantos con las deliciosas auras de su vega; los bizarros y apuestos Zegries y Abencerrajes no recrean la vista escaramuzando en el llano ó haciendo gala de su destreza en las carreras de cañas y sortijas, y sus mugeres de ojos y corazon de fuego, airoas como la garza que se columpia en el espacio, se ocultan en sus berberiscos retretes como el cáliz de la flor en su capullo, al sentir el viento cálido del estío.

¡Pobre Granada!

II.

¡Qué distinto cuadro presenta Santa Fe!

Cual otro caballo de Troya lanza de su seno multitud de peones y ginetes en cuyas bruñidas armaduras reflejan los rayos del sol.

¡Oh! como ofuscan la vista los variados matices de sus altivos penachos!

¡Cuàntos pendones mece el viento blandamente!

¡Cuànta gala, cuanta bizarría tienen que admirar los ojos!

Pero contemplad como aquellas huestes ocupan el llano y se ordenan con la rapidez del rayo.

Los ginetes andaluces abren sus filas y aparece en medio de ellas una muger que oprime los lomos de un generoso bruto. Sobre sus dorados cabellos descansa la corona de Castilla y Leon; es la reina Isabel. A su lado, y cubierto de brillante armadura và su esposo D. Fernando de agraciado y varonil aspecto; y detrás de ambos el Gran Capitan, el ilustre conde de Tendilla con el estandarte real enhiesto, y el preclaro cardenal Cisneros con el de la Santa Fe.

¡Cuànto valor, cuanta hidalguía se encierran debajo de las bruñidas cotas!

Ginetes y peones se estremecen de entusiasmo al fijar su vista en la magnànima Isabel. ¡Qué hermosa està con su traje de guerra el àngel tutelar de Castilla!

Sin embargo el semblante de la ilustre señora se encuentra un tanto mas pàlido que de costumbre por efecto de las emociones violentas que la agitan.

¡Ah! Es que vé realizado el sueño dorado de su vida.

¡Es que el sol alumbraba el dia mas glorioso de su reinado!

¡Es que tocó à su término la guerra de los siete siglos!

España acaba de lanzar de su seno la raza à quien abrieron sus puertas los desaciertos de un rey y la traicion de un vasallo.

¡Infortunado D. Rodrigo; Florinda, tan hermosa como desdichada; traidor D. Julian, cuantas làgrimas y afanes legàsteis al suelo que os vió nacer.....!

Pero sigamos; el brillo de nuestra presente gloria hace que palidezca esa pàgina fatal de la historia de España; sus hijos han espiado los funestos errores de sus padres en siete siglos de una lucha sin treguas.

III.

Llegó el gran dia marcado por la Providencia para premiar el esfuerzo y la fe de los castellanos.

¡Es el 2 de Enero de 1492!!

¡Granada ha capitulado!

El rey Chico se despoja de su régia investidura, y parte solo y abatido à entregar à los reyes Católicos las llaves de la ciudad querida donde nació, que le arrebató su enemiga fortuna.

—¡Desgraciado monarca sin corte ni vasallos!

¡Todos huyen de tí; no encuentras una mano que estreche tu mano; las làgrimas escaldan tus pupilas, y hasta tu madre Aixà te repele de su lado dirigiéndote estas fatídicas palabras que la historia ha trasmitido à las generaciones: «llora, sí, llora como una muger la pérdida de tu reino que como hombre no has sabido conservar.»

En tanto el ejército cristiano avanza ébrio de entusiasmo.

«Parte, ilustre conde de Tendilla,» dice Isadel I al esforzado guerrero. «Que antes de trasponerse el sol en Occidente vea yó el estandarte que sustentan tus robustos brazos tremolar en lo mas alto de la morisca Granada.»

Un grito unànime y atronador lanzado por miles de soldados, estremece el suelo y và à perderse en las elevadas crestas de Sierra-Nevada.

¡Gloria à Dios! ¡Gloria à los muy altos y poderosos reyes Católicos!

Granada la bella, la perla de Andalucía, la predilecta del Profeta es la cautiva del cristiano.

El estandarte real corona la torre del Homenaje de la Alhambra.

La primera Isabel radiante de gozo alza sus ojos al cielo y murmura una plegaria; los bravos caballeros que la rodean imitan su ejemplo, y el ejército todo obedeciendo à un mismo impulso, doblan la rodilla y rinden gracias al rey de los reyes.

En tanto un hombre de aspecto humilde pero de fisonomía que revela la osadía y el génio se aprocsima à la soberana, y con firme aunque respetuoso acento la dice. «¡Y nada para mi señora en medio de tanta gloria; ni una esperanza siquiera»....! «¡Oh, sí; parte, parte à realizar el pensamiento que absorve tu ecsistencia! Hiende las espumosas olas del Océano, y que esa cruz que corona à mi Granada se ostente muy pronto en los ignorados paises cuya situacion te ha revelado la Providencia. Que ella te guie para gloria de España y acrecentamiento de la religion.»

Y partió. Aquél hombre era Cristobal Colon!

IV.

Han transcurrido doce años.

Los disgustos domésticos y las fatigas que se impuso en bien de la monarquía han postrado en el lecho del dolor à Isabel I. En el semblante de los que la rodean està retratada la amargura indecible que los devora.

¡Ay! aquella muger pàlida, descarnada, no es mas que la sombra de la ilustre matrona que tantos dias de gloria dió à Castilla.

¡La muerte no respeta nada!

De repente su faz se anima; sus ojos adquieren un brillo extraño; se incorpora en el lecho como impelida por un oculto resorte, y con acento firme, inspirado, penetrante, esclama: «no olvideis jamás el pensamiento que ha ocupado mi ecsistencia y que os he revelado tantas veces. La fortuna de mi querida España està allí, allí...!! Y su descarnada diestra señala el punto aquel del globo ocupado por el Africa!!

Aquellas palabras proféticas y avasalladoras se acojen como un depósito sagrado por los circunstantes. ¡Ay!

eran las últimas que había de pronunciar aquella muger tan idólatra del país donde nació.

Entre los personajes que figuran en tan triste escena hay uno, anciano ya, investido con las insignias de los príncipes de la iglesia, cuyo semblante revela un acerbo pesar. Es Gimenez de Cisneros....

Un instante despues los campanarios de la ciudad de Medina del Campo anunciaban à sus contristados moradores que había dejado de ecsistir la esclarecida reina de Castilla.

V.

Orán abre sus puertas al ejército español conducido por el cardenal Cisneros, cumpliendo este como buen vasallo y caballero el deseo de la que fué su reina.

Por eso dice al enarbolar la enseña santa sobre los muros de la conquistada Ciudad: «hé aquí mi reina y señora que cumpliendo tu última voluntad, traigo mi cruz de Toledo sobre Africa, por Dios, por tí y por España.» (1)

VI.

Han trascurrido trescientos sesenta y ocho años desde el día en que el estandarte real coronó la torre del Homenaje de la Alhambra.

El leon ha sacudido su crespa melena, y su potente rujido salva los mares y va à perderse en la alta cima del Atlas colosal.

España ha vestido su luciente armadura chispeante de bélico entusiasmo, y à su mandato brotan donde quiera legiones de valientes.

¡Isabel I, Fernando V, que yaceis sobre un mismo sarcófago, donde hace tres siglos se levantaba el *mirab* de la grande *aljama* de la morisca Granada, simbolizando así el tiernísimo amor que os unió en la vida; venid à despertar con vuestra presencia los recuerdos gloriosos que registra la historia del gran pueblo!

¡Córdoba, Cisneros, Vargas, Ponce de Leon; vosotros todos que contais los días por hazañas, abandonad por un instante el frío mármol de la tumba y venid también à contemplar el magnífico cuadro que hoy ofrecemos à la asombrada Europa!

España no ha degenerado por mas que el infortunio la persiguiese, y semejante al ave fenix renace libre, bella y poderosa de entre las cenizas de su pasada grandeza.

¿No ois, no ois ese rumor que llena el ámbito de la estendida Iberia?

Es un grito de guerra imponente que repiten en coro niños y mugeres, viejos y jóvenes.

En las ciudades, en las aldeas, en los palacios de los poderosos, en las chozas de los proletarios, escuchad el mismo canto marcial que simboliza un mismo pensamiento.

¡«Guerra à Marruecos»!

La pluma retiembla de gozo en nuestras manos al describir escenas tan magníficas.

El génio de la Discordia tendió sus alas, y huyó avergonzado del suelo de la católica España.

Recuerdos de glorias pasadas, olvido de disensiones, sacrificios para el porvenir, son los afectos que hoy inundan el corazón de sus hijos.

Llegó el día en que España enseñe à las naciones «su cetro de oro y su blasón divino.» (2)

Las banderas de las Navas y Lepanto se han desplegado, y son conducidas al Africa por los valientes tercios castellanos, satisfaciendo así las aspiraciones de la patria.

Do quiera la victoria corona sus esfuerzos: Dios los guía porque la causa que defienden es justa.

¡Ay imperio infeliz. Osaste turbar el sueño del leon, y el leon despierta y se lanza sobre tí.

¿Quieres oír una página de la historia de tu pasado?... Pues escucha.—«La traicion pone à un pueblo dilatado à merced de una raza venida del Oriente. La guerra se enciende entre ambos con corage indecible, y el génio del Esterminio se mece sobre sus cabezas durante siete siglos.—Poco à poco los invasores van sucumbiendo; sus fronteras se estrechan, y reducidos à un limitado espacio, se rinden desechos y vencidos à las victoriosas huestes de dos reyes afortunados.»

Tus hijos son los hijos de aquella raza vencida; los de los vencedores hoy los contemplas con espanto.

¿Quieres oír la voz de tu destino?... Pues escucha el último pensamiento de la heroína de Granada.—«No olvideis jamás que la fortuna de mi querida España está allí.... allí....!» Y su descarnada diestra señaló el punto aquel del globo ocupado por el Africa.

VII.

Por eso la segunda Isabel cumpliendo con un destino providencial y con la voluntad de su esclarecida abuela, lleva la Cruz de Granada y Orán sobre Africa, por Dios, por aquella y por España.

R. DE PUGA.

Parte científica.

RESEÑA GEOGRÁFICA, CIENTÍFICA, ESTADÍSTICA, AGRÍCOLA, INDUSTRIAL Y MERCANTIL DE LAS PROVINCIAS DEL ARCHIPIÉLAGO FILIPINO.

(Conclusion de los pueblos de la provincia de Bulacan.)

SAN ISIDRO.

Está situado en la orilla derecha del río de Quingua en terreno llano en los 124° 32' 20" longitud Este y los 14° 52' 4" latitud Norte; tiene varios barrios y una visita à diez kilómetros de distancia. Confina al Norte con la provincia de la Pampanga, por la laguna del pinac de Candaba, al Este con Baliuag, al Sur con Santa Isabel, y Malolos y al Oeste con Calumpit y el pinac de Hagonoy.

Hay algunas casas de piedra y de tabla; las demás son de nipa; la casa-parroquial y la iglesia son de buena fábrica. Tiene este pueblo carreteras para Calumpit, Baliuag y Quingua, con buenos puentes y es abundante su vejetacion.

Produce su término arroz, mucho maiz, caña-dulce, añil, ajonjolí, mongos, muy buena fruta, verduras y legumbres.

Sus vecinos son labradores; benefician el azúcar y el añil y hacen aceite de ajonjolí; las mugeres hacen algunos tejidos, y fabrican sombreros.

El curato está también desempeñado por padre agustino calzado.

Se fundó el pueblo en 1749 bajo la advocacion de San Isidro Labrador.

QUINGUA

Se halla sobre la orilla izquierda del río de su nombre que descendiendo desde los montes de Mapucpuc y Taniguisan que se hallan ya en la cordillera que atraviesa de Norte à Sur la provincia de Nueva Ecija, corre primeramente en esta misma direccion y al llegar al monte Atitap en esta provincia de Bulacan, varía y toma la de Este à Oeste hasta desembocar en el río grande que viene de la Pampanga junto à Calumpit despues de haber regado los pueblos y barrios de Casalat, Matictic, Casay, Angat, San Rafael, Buena-vista, Baliuag, Quingua, San Isidro y Calumpit; y de haber recibido los esteros y rios de Maonpunin, Banaban y San Márcos: es notable por sus cristalinas y saludables aguas. La situacion geográfica de Quingua difiere muy pocos minutos de la del pueblo anterior de San Isidro. Su terreno es llano y rodeado de bosques de árboles frutales. Confina al Norte con San Isidro y Baliuag, al Este con Pandi, al Sur con Guiguinto y al Oeste con Barasoain. Tiene en su término y en el sitio de Dampól la hacienda de Salinas con una buena casa.

Las del pueblo son en general pobres, à escepcion de unas pocas, y la de la iglesia que es de buena fábrica: tiene buenos caminos para Malolos, San Isidro, Calumpit y Baliuag, cubiertos del mas delicioso arbolado.

Produce su término arroz, añil, caña-dulce, ricas y abundantes frutas y legumbres; disfruta este pueblo clima fresco y saludable, como todos los que están à sus alrededores.

Sus habitantes son labradores, benefician añil y comercian con los pueblos inmediatos. Se hallan algunos trapiches de azúcar.

(1) Fernandez y Gonzalez.

(2) Quintana.

El curato está servido por religioso agustino calzado.
El pueblo se fundó bajo la advocacion de Santiago Apóstol.
Es punto de recreo de varias familias acomodadas para tomar los baños en el cristalino rio y disfrutar de su deliciosa campiña.

BALIUAG.

La mayor parte de su poblacion está sobre la orilla derecha del rio de Quingua que tambien suele llamarse aquí de Baliuag; y la otra parte sobre la izquierda, en terreno frondoso y llano; se halla situado en los 124° 35' longitud Este y 14° 54' 10" latitud Norte. Confina al Norte con la provincia de la Pampanga y pinac de Candaba; al Este con San Rafael; al Sur con Quingua y Pandi; y al Oeste con San Isidro; tiene en su término la hacienda de Buenavista á cosa de un kilómetro, con alrededores de la mas deliciosa campiña.

Las casas del pueblo forman anchas y hermosas calles; hay una gran plaza, en la que se celebra mercado semanal y de la que parten las calles; muchas de las casas son buenas, de piedra y hermosa construccion, con algunos jardines y huertas; la iglesia es igualmente buena. Parten desde este pueblo hermosas carreteras para San Rafael por el Este, y para San Isidro por el Oeste.

Se cosecha arroz, maiz, caña-dulce, añil, ajonjolí, mucha y esquisita fruta, verduras, legumbres y se hallan plantas medicinales.

Sus vecinos son labradores y se ocupan en beneficiar el añil y caña-dulce; cuyas siembras, con las de palay, ajonjolí y maiz, ocupan el terreno hasta el pinac de Candaba que confina con la Pampanga. Hay además tintoreros, tejedores de sombreros y algunos talleres de ensambladores. Las mugeres se dedican á toda clase de tejidos especialmente los de petacas y sombreros de paja, tan estimadas en Europa por su finura y belleza.

El curato está servido por padre agustino calzado.

Se fundó este pueblo en el año de 1732 bajo la advocacion de San Agustin.

ANGAT.

Pueblo situado á la orilla del mismo rio que se le ha dado el nombre de Quingua al pasar por dicho pueblo y que aquí se llama de Angat; en terreno quebrado, algo montuoso y con deliciosas vistas; tiene grande estension su término ó territorio: en él se hallan algunas cuevas curiosas; se halla situado en los 124° 42' longitud Este, y los 14° 53' latitud Norte á la caída de un monte. Confina al Norte con San Miguel de Mayumo, al Este con la provincia de Nueva Ecija; al Sur con San José y Santa María, y al Oeste con Pandi y Baliuag. Tiene muchas visitas y barrios y entre ellos los de Casay, Maticic, Alauang, Laog, Santa Lucía, Binagbag, Marunco, Tabuc, Layang-layang y Niogan, y varios caseríos aislados.

Se halla en su término parte de la hacienda de Pandi, en la hermosa campiña de Marunco que se estiende hasta el rio, y cerca de la iglesia la de Lapang-Tigbi á cosa de un kilómetro; el clima del pueblo es templado y saludable.

El caserío es de sencilla construccion, parte desde él un camino bueno para Quingua, otro atravesando el rio por un vado para San Rafael, y otro por el Sur que se divide en dos para Pandi y San José.

Se cosecha en su término arroz, añil, azúcar, maiz, café, y algunas frutas.

En los montes inmediatos se hallan grandes masas de piedra fina y blanca de que se fabrica cal; hay canteras de pedernal de que sacan piedras de chispas; hay muchas minas de hierro á flor de tierra, alguna piedra iman, pizarras, trozos de cobre y carbon de piedra. En estos mismos montes se cojen hermosísimas maderas de construccion y tambien se halla el ébano; el palo tinto, sibucan, mucho bejuco, árboles de nito, del que hacen preciosos tejidos para petacas y sombreros; el árbol llamado *palao*; el llamado cunalon que dá tinte negro y el amobing cuyas hojas sirven en otros países para la destilacion de licores; se halla miel y cera.

Los habitantes del pueblo se dedican á la agricultura y á beneficiar añil y azúcar que es abundante y de superior calidad; estraen oro por medio del labado de las arenas en el rio anteriormente citado: se dedican al corte de maderas, en hacer carbon, cortar bejucos, fabricacion de sombreros y petaquillas de nito, y otros buscan miel y cera y estraen algun hierro. Se funden cauas y carajais de hierro de Sapang-bacal y hacen algun comercio con las provincias inmediatas. Las mugeres se emplean en el hilado y tejidos ordinarios.

El curato del pueblo está servido por padre agustino.

Se fundó este pueblo bajo la advocacion de Santa Mónica.

SAN RAFAEL.

Pueblo que se halla en la hacienda de Buena-vista, ya citada, situado junto á Baliuag á la orilla del mismo rio, con cortísima diferencia de él en su latitud y longitud; hay en sus alrededores unas lomas y laderas pequeñas que le dan un aspecto muy pintoresco. Confina al Norte con el límite de la Pampanga; por el Este con Angat; por el Sur con Pandi y Bigaá y por el Oeste con Baliuag. Su caserío es muy humilde y diseminado, y la iglesia pobre; la casa del hacendero está en un montecillo casi inculto por ser de piedras. Hay caminos para Baliuag y Angat.

Produce su dilatado término arroz, añil y azúcar.

Los habitantes son labradores, colonos de la hacienda y tienen sus pobres casas esparcidas por aquel terreno.

El curato está desempeñado por clérigo secular.

SAN MIGUEL DE MAYUMO.

Pueblo situado inmediato á los montes que dividen esta provincia de la de Nueva Ecija distinguiéndose por su altura el monte Tártaro y del Tarro; está en la orilla del rio de su nombre que desemboca en el pinac de Candaba en la Pampanga. Se halla situado en los 124° 4' 20" longitud Este; y los 15° 9' 35" de latitud Norte. Confina por el Norte con el pueblo de Gapan de la provincia de Nueva Ecija; por el Este con la misma, por el pinac de Candaba y con terrenos de San Rafael y Angat y por el Oeste con la dicha laguna del pinac y la provincia de la Pampanga. En sus alrededores y por la parte Este se hallan grandes bosques en todos sus montes; corren pequeños esteros al rededor de la poblacion.

El caserío es regular y la iglesia de buena fábrica. Hay un buen camino para Gapan.

En su término se produce arroz, algodón, maiz, legumbres, caña de azúcar y mucha fruta. Se bebe el agua del rio que es cristalina y buena, y en tiempos de secas abren pozos. El temperamento es sano. En los montes hay buenas maderas de construccion, mucha miel y se dan cañas y bejuco; abunda la caza. Tambien se hallan minas de fierro.

Sus habitantes son labradores, se emplean en la fabricacion de azúcar, aceite de ajonjolí, petates ó esteras, sacos y bayones de burí; recogen el oro que arrastran las aguas de los rios en pequeñas partículas ó pepitas y algunos se dedican á la caza.

El curato está servido por padre agustino calzado.

Este pueblo perteneció á la provincia de la Pampanga, pero pasó á la de Bulacan cuando se trató de darla mas estension.

GUIGUINTO.

Se halla en un terreno llano sobre el estero de su nombre, que vá á parar á la barra de Binauan. Se halla situado en los 124° 33' 30" de longitud Este y 14° 48' latitud Norte. Confina por este rumbo con Quingua, por el Este con Bigaá por el Sur con Bulacan y por el Oeste con Santa Isabel. Las casas son de construccion sencilla y humilde, la iglesia es de buena fábrica y la casa parroquial tambien lo es; cuenta los barrios de Pagnaig, Tuctucan, Bacoar, Tiaong, Pulungubat, Ilang-ilang, Tabang, Santa Rita y Malis.

Tiene hermosos caminos con buenos puentes para Bigaá, Bulacan, Malolos y Quingua.

Se cosecha en su término arroz, caña, azúcar, añil, maiz y hay abundantes frutales y legumbres.

Sus habitantes se emplean en la agricultura y venden el sobrante de sus productos agrícolas y de su industria: las mugeres se ocupan en el hilado y algunos tejidos de algodón.

El curato está servido por padre agustino calzado.

Se fundó este pueblo el año 1644 bajo la advocacion de San Ildefonso.

BIGAA.

Se halla situado en un llano sobre el estero de su nombre y casi en el centro de la provincia en los 124° 36' 20" longitud Este, y los 14° 47' latitud Norte. Confina por dicho rumbo con Quingua, Baliuag y Pandi; por el Este con Santa María; por el Sur con Bocaue y Bulacan y por el Oeste con Bulacan y Guiguinto; por la parte Norte tiene los montes de Pandi que forman la línea divisoria entre las aguas de estos esteros y las del rio de Quingua. Las casas son de comun construccion de caña ó madera y de nipa, pero hay algunas de buena fábrica y hermosa construccion; la iglesia es así mismo muy buena y bien adornada. Tiene buenos caminos para Guiguinto, Bulacan, Bocaue, Santa María y Pandi con un buen puente de madera en el estero sobre que se halla situado. La calzada para Bulacan tiene dos puentes de piedra, el uno magnífico en el sitio de Calumpang acabado de construir en el año pasado, debido al Gefe de la provincia y el R. Cura Párroco, que lo ha dirigido sin costar nada al erario y solo por donativos: el otro puente está en el sitio de Panginay. Tiene bastantes barrios y son Bagumbayan, Uaua, Bataasan, Panginay, Tuctucan, Calumpang, Longos, Olimay, Dalig, Borol, Santol, Pulungubat, Bunsuran, Cupan, Masagana, Pandi, Cacaron y Sile; algunos bastantes distantes del pueblo.

Se cosecha en su término, arroz, caña de azúcar, cacao, café, frutas y legumbres.

Sus habitantes son labradores; las mugeres se ocupan en el hilado de los cables hay alguna extraccion.

El curato está tambien servido por padre agustino calzado.

Se fundó este pueblo en el año 1596 bajo la advocacion de San Lorenzo Mártir.

BOCAUE.

Se halla en un llano prócsimo al anterior y casi en igual longitud y latitud, entre dos riachuelos ó esteros cuya agua suele ser salada; el de la izquierda viene del Este pasando por San José y Santa María; el de la derecha nace al Norte de Bigaá; está situado entre sementeras

de paláy, que algunas pertenecen á la hacienda de Lolomboy de los padres dominicos la cual se halla prócsima y al Sur de este pueblo, á cosa de un kilómetro, con una magnífica presa para el regadío, una espaciosa casa y un manantial que surte á los vecinos de agua potable. Confina por el Norte con Bigaá y Santa María; por el Este con términos del mismo Santa María, y con los de Marilao y por el Oeste con Bulacan. El caserío es de caña y nipa cogiendo bastante estension; la iglesia es buena así como algunas casas de mestizos. Tiene como todos los pueblos de esta provincia escuela de primeras letras y dos mas, costeadas por particulares. Hay buenas calzadas para Bigaá que conducen á Bulacan y otra para Santa María.

Se cosecha en su término arroz, bastante maiz, alguna caña-dulce, frutas y hortalizas. El clima es cálido pero saludable, no faltándole ventilacion.

Sus habitantes son labradores y trafican en arroz que conducen á Manila en banquillas. Las mugeres se ocupan en pilar ó limpiar el arroz, y en el hilado y tejido de telas de algodón.

El curato está servido por padre franciscano de la provincia de San Gregorio Magno.

Se fundó este pueblo en el año de 1606 de una visita del pueblo de Meycauyan bajo la advocacion de San Martin Obispo; en su iglesia yacen los restos venerables de Fr. Manuel del Sacramento que padeció horribles tormentos y trabajos en las misiones de China y Cochinchina, y cayendo enfermo en Pekin recobró milagrosamente en aquella Capital la salud y libertad, concluyendo tranquilamente sus dias en el pueblo de que nos ocupamos á la edad de ochenta y un años.

SANTA MARIA DE PANDI.

La situacion de este pueblo es sobre una pequeña colina á la derecha del rio que viniendo por el Este de los montes desagua en el estero junto á Bocaue y Bulacan. Tiene en su término la hacienda de Pandi de los padres dominicos. Su término por la parte Norte y por el Este es bastante montuoso. Se halla en los 124° 38' longitud Este y los 15° 48' 30" latitud Norte. Confina por el Norte con Angat y Bigaá por el Este con San José por el Sur con Marilao y por el Oeste con Bigaá y Bocaue.

El caserío es mediano, la iglesia buena. Tiene buenos caminos para Bigaá y Bocaue con dos puentes y un camino de herradura para Angat, con otro puente.

Se cosecha arroz, algun maiz, caña-dulce, cajales y naranjitas, algodón y alguna pimienta. En los montes de la parte Norte y Este se hallan buenas maderas de construccion, y una cantera de piedra tan buena como la de Meycauyan que no se explota: hay mucha caza mayor y menor, cera, miel, cañas, y varias clases de palmas; se beben en el pueblo las aguas del rio que son puras y cristalinas.

Sus habitantes se dedican á la agricultura, esportando algunos de sus productos; las mugeres fabrican algunas telas ordinarias.

El curato está tambien servido por padre franciscano.

Se fundó en el año 1792 de una visita de Bocaue en el terreno Pandi y se puso bajo la advocacion de la Purísima Concepcion.

SAN JOSE.

Se halla en terreno quebrado á la orilla de un rio que viene de los montes del Este, que dividen esta provincia de la de Nueva Ecija; se halla situado en los 124° 44' longitud al Este, y en los 14° 50' latitud Norte. Confina por el Norte con Angat y parte de los montes arriba dichos en los que hay algunos negritos infieles pacíficos; por el Este se halla su terreno sin límites fijos en los mismos montes; por el Sur confina con Marilao y la provincia de Manila; y por el Oeste con Santa María de Pandi. El caserío es de sencilla construccion, la iglesia es de mediana arquitectura; hay cinco barrios llamados de Tapang, Cabilang-ilog, Caboan y Halan. Hay buenos caminos para Angat por el Norte y para Meycauyan por el Sur.

Se cosecha en su término, bastante arroz, maiz y caña-dulce, y muchas frutas tales como mangas, cajales y chicos; se dá el camote, gabe, ube y otras raices; los montes producen maderas de construccion y para ebanistería, como molave, banabá, yacal, narra, vitic, ébano, baticuling y otras; muchas cañas, bejuco y varias palmas; hay en los montes jabalíes y carabaos silvestres, y se coje miel y cera.

Sus habitantes son agricultores y se dedican tambien á la caza y las mugeres hacen algunos tejidos de algodón.

El curato es tambien de padre franciscano.

Este pueblo fué visita del de Meycauyan: habiéndose separado en el año de 1751 bajo la advocacion del Patriarca San José; sufrió el 13 de Febrero de 1822 un voraz incendio en que fué presa de las llamas la mayor parte del pueblo, con la iglesia.

MARILAO.

Se halla situado en la orilla izquierda del estero de su nombre que vá á desembocar en el de Bulacan por la barra de Binouangan á su salida á la bahía de Manila, naciendo del monte Tubtub y viniendo del Este á confundirse con todos estos esteros de agua salada: hay un manantial en el sitio de Caiquibot á alguna distancia. Se halla en los 124° 37' longitud Este y 14° 15' latitud

Norte. Confina por este rumbo con Bocaue y Santa María de Pandi, por la hacienda y barrio de Lolomboy; al Este con los montes; al Sur con Meycauyan; y al Oeste con Bulacan. Tiene hermoso camino carretera principal y que viene por Polo y Meycauyan desde Manila, y sigue por el Norte para Bulacan; y otro de herradura para San José.

El caserío es mediano y la iglesia es de buena fábrica.

Se cosecha abundante arroz, maiz, caña-dulce, buenas frutas, hortalizas y algodón; en sus montes del Este se hallan maderas y hay algunos pozos de agua.

Sus habitantes se dedican á la agricultura y á la esportacion de frutos, trayendo al pueblo telas y otros artículos de que carecen.

El curato está servido por padre franciscano.

Se fundó este pueblo bajo la advocacion de San Miguel en 1796 de una visita de Meycauyan y viene su nombre de un arbusto que se cria en sus alrededores.

MEYCAUAYAN.

Sobre el estero de su nombre que desemboca tambien en el que baja de Bulacan. Su longitud y latitud tiene corta diferencia del anterior, estando situado en terreno llano. Se halla en los 124° 45' 20" de longitud Este, y los 14° 44' de latitud Norte. Confina al Norte con Marilao; al Este con los límites de la provincia de Manila; al Sur con Polo; al Oeste con Obando. El caserío de este pueblo es de caña y nipa y hay algunas casas de mampostería estando distribuido en quince barrios. La casa parroquial es muy buena así como la iglesia. Atraviesa por este pueblo la carretera que desde la provincia de Manila conduce á Bulacan, y sigue á la provincia de la Pampanga; se hizo en 1784; hay aquí un hermoso puente de sillería y por la parte del Sur otro mas mediano para Polo y Obando; sale otro camino para San José que se pone bastante malo con las lluvias.

Se cosecha abundantísimo arroz, maiz, caña-dulce; muchas frutas, como son mangas, ates, cajales, naranjitas y plátanos diversos; tambien hay cacauate, gabe, y ajonjolí. En los montes del Este hay buenas maderas de construccion y ebanistería entre las que abunda la narra: hay canteras de buena piedra de la que se abastecen las provincias vecinas para construcciones; hay caza mayor y menor, miel, cera y muchas cañas.

Sus habitantes son agricultores, canteros, fabricantes de cal, pescadores, y hacen aceite de ajonjolí en bastantes prensas. Las mugeres fabrican algunas telas de algodón y abacá.

El curato del pueblo es tambien de padre franciscano.

El nombre de este pueblo significa abundante en cañas: se fundó en 1578 bajo la advocacion de San Francisco de Asis. Fué antiguamente cabecera de la provincia y estuvo situado en una loma pero en el año 1588 lo arruinó con su iglesia un gran váguio ó huracan y fué trasladado á Lagolo y luego al sitio que hoy ocupa. Despues de la accion de Malinta dada por nuestras tropas contra los ingleses, se trasladó el campo de ellas á este pueblo, desde donde no cesaban de hostilizarlos hasta las mismas puertas de Manila. En la iglesia del pueblo están los venerables restos del R. P. Fr. Franciscano Gasenña que padeció horrorosamente en Cochinchina y Kiam-si en China viniendo á morir aquí.

POLO.

Se halla en un terreno llano, aislado entre varios esteros que desembocan en la bahía de Manila, y orilla del de su nombre que es de agua salada y navegable para embarcaciones de poco porte. Está en los 124° 37' 20" de longitud Este y los 14° 20' de latitud Norte. Confina por este rumbo con Meycauyan; por el Este con terrenos de Novaliches de la provincia de Manila; por el Sur con Tambobo y Navotas de la misma y por el Oeste con Obando. El caserío es de caña y nipa y hay unas cincuenta y tantas casas de piedra, con techado de nipa unas, y otras de teja. La iglesia es muy buena y está adornada con todo esmero y lujo; hay una ermita dedicada á la inmaculada Concepcion y otra á San Roque; hay casa-tribunal y escuela como en todos estos pueblos; tiene quince barrios de los que los mas notables son los de Balancas, Polo, Caloong y Mabolo. Pasa por este pueblo la carretera principal que viniendo de Manila atraviesa esta provincia dirigiéndose á las del Norte; parte otra carretera para Obando por la izquierda antes de llegar al pueblo pasando por entre un continuo arbolado; y hay inmediatos sobre dos esteros, tres puentes de sillería.

Se cosecha en su feraz terreno, abundante arroz, maiz y caña-dulce, ajonjolí, cacauate, incamas, camote, cajales, naranjitas dulces; frutas, hortalizas y añil; por el Este tiene su término algunos montes que dan maderas como el molave, banabá, narra, amuguis, pasacianang, antipolo y malapajo, así como tambien hay una cantera de buena piedra para construccion. Se halla en su término la hacienda de Malinta, propiedad de los padres agustinos, de una parte de la cual se formó el pueblo de Novaliches: en ella hay una buena casa para el hacendero.

Sus habitantes son agricultores; tienen tintorerías, telares, talleres de carpintería y zapatería; esportan frutos é importan telas.

El curato está servido por padre religioso franciscano.

En 1623 fué este pueblo formado de una visita del de Meycauyan

llamada Catangulang y su nombre significa «isla ó aislado»; está bajo la advocacion de San Diego de Alcalá.

OBANDO.

Se halla situado en la misma isla que el anterior, en terreno llano é inundado en muchas ocasiones, y muy corto: difiere muy poco en longitud y latitud del anterior pues se halla sumamente prócsimo; está en su término la fuente llamada de veinte reales, de cuyas aguas se surte el vecindario para beber. Los esteros mas crecidos de los que le circundan son los llamados de Palinas y Caslogan todos de agua salobre y navegables para embarcaciones pequeñas.

Confina al Norte con Meycauayan; al Este con Polo; al Sur con Tambobo y Navotas y la bahía de Manila, y al Oeste con la misma bahía y Bulacan.

Su caserío es pobre en general, distribuido en diez barrios; hay unas pocas casas de piedra y una gran plaza; la iglesia es buena y capaz.

Tiene buenos caminos para Polo y uno que empalma con la carretera principal de la provincia y que viene de la de Manila.

El poco terreno de su término cultivado produce algun arroz, cañadulce, maiz y árboles frutales: sus habitantes se ven precisados á ir á labrar y buscar la subsistencia en las inmediatas haciendas de los padres dominicos y agustinos; son agricultores, se dedican á la pesca y las mugeres á venderla, y en hacer tejidos ordinarios de algodón.

El curato está servido tambien por religiosos franciscanos.

Una visita del pueblo de Polo que fué formada del barrio de Meycauayan llamado Catangalang motivó la separacion del pueblo de que tratamos en 1754 por disposicion del Esmo. Sr. D. José Francisco Obando, Marqués de Obando, Gobernador Capitan General de estas Islas y se le puso su nombre, bajo la advocacion de San Pascual Bailon. En este pueblo se celebra una fiesta muy roncurrecida por tres dias consecutivos: el primero se dedican á honcar á San Pascual Bailon, el segundo á la milagrosa imágen de Nuestra Señora de la Concepcion, que hay tradicion que la sacaron del agua unos pescadores en las redes de su aparato de pesca, llamado zarambao, en la bahía de Manila; y el tercer dia es la fiesta de Santa Clara de Asis; á esta romería acuden infinidad de devotos forasteros de todas las provincias inmediatas en especial de la de Manila y la mayor parte tienen la costumbre de llegar bailando hasta la iglesia.

R.

Revista de la quincena.

Entre los sucesos mas culminantes de la quincena, debemos colocar la noticia confirmada oficialmente, del feliz alumbramiento de nuestra idolatrada Reina, dando á luz una robusta infanta, que ha sido bautizada con los nombres de María de la Concepcion Francisca.

Este fausto acontecimiento, aun cuando se tenia de él noticia anticipada por el alcance del correo anterior, fué acogido con las muestras mas marcadas de satisfaccion y de entusiasmo por parte del vecindario de intra y estramuros, engalanando con vistosas colgaduras los balcones y ventanas, en cuanto los disparos del cañon y el volteo general de campanas anunciaron la llegada del correo portador de la noticia, y conforme las músicas de los regimientos y las de los arrabales, iban pregonando con sus alegres tocatas el grato acontecimiento, por las calles y barriadas mas distantes de la estensa poblacion que hoy constituye á Manila.

Tres noches consecutivas de iluminacion general y de serenatas han completado las demostraciones populares reservándose para el dia 13 las oficiales, que se celebran con *misa* y *Te-Deum*, en accion de gracias, repique general de campanas y gala con uniforme.

Tambien tenemos que registrar en nuestros anales otro suceso importantísimo; cual es, el acuerdo del Ayuntamiento para facilitar la nueva edificacion de casas, sobre cuyo particular cuantos sacrificios se hagan nunca serán sobrados, atendida la imperiosa y cada dia mas afflictiva necesidad de proveer de domicilio á tantas familias é individuos como llegan, aumentando extraordinariamente la poblacion á par del natural desarrollo y crecimiento de la ya instalada.

Como artículo de primera necesidad, la carencia de

edificios en armonía con las necesidades de un pueblo numeroso, produce un mal estar general que trasciende en perjuicio de las industrias, del comercio, de la prosperidad pública y de la comodidad del vecindario. Hasta la moralidad se resiente de un modo deplorable y tantas inconveniencias bien merecen se arrollen con mano vigorosa y potente, porque el *dejar hacer* de los economistas modernos en muchas ocasiones sería llevar hasta el delirio los principios de un sistema.

Para constituir una regla es indispensable establecer las escepciones, por cuanto nada hay ni puede haber que sea completamente absoluto en el mundo.

Dejar al interés particular el que por si solo salga al frente de las nuevas edificaciones que tanta falta hacen; creer que el buen gusto y el mismo interés individual no necesitan otro estímulo que el de la propia conveniencia y el deseo de atender al bien general, para contribuir cada cual por su parte en que desaparezcan tanto casucho como afean la ciudad y sus arrabales, sería desconocer de todo punto las condiciones de transicion, el estado excepcional de esta sociedad que se regenera que se incrementa y desarrolla de un modo extraordinario; sería cerrar los ojos para no ver ni comprender las tendencias del siglo, sería, en fin, no pararse á ecsaminar nuestro estado actual, sacrificándole todo al principio sistemático; como el médico preocupado con un sistema hace sucumbir á sus enfermos por no ceder ni un ápice de sus principios.

Es cierto, y nadie lo puede negar, que cuando los rendimientos de las fincas llegasen á producir al capital invertido en ellas mayor tanto por ciento que lo que produjesen aquellos mismos capitales en otras especulaciones, vendria entonces el furor por edificar casas. Pero para llegar á este caso, ¡Dios santo! cuantas calamidades, cuantas desgracias, cuantos sufrimientos é infortunios, no se habrían ocasionado; en que círculo de hierro no habría tenido que revolveirse la prosperidad y el engrandecimiento de la poblacion.

Basta ecsaminar la cadena que enlaza y eslabona este particular, para comprender que el mal abandonado á los propios recursos del orden de las cosas, conseguiría, sí, su remedio, pero tan tardío y á costa de tantos esfuerzos y sacrificios que estremece el considerarlos.

La escasez de casas cuanto mayor sea, mas y mas escita la codicia de los propietarios, no solo de motu propio, si no tambien instigados por los mismos pretendientes á ocuparlas, pues en la imperiosa necesidad de tener un albergue decente donde vivir, sacrifican su bolsillo á trueque de llevarse la preferencia. Con el mayor importe de los alquileres y arrendamientos, suben sin remedio los valores de las fincas y de los solares, como prácticamente se está tocando, hasta el punto de haberse vendido, como hemos tenido ocasion de presenciario, en dos mil y quinientos pesos una casa vieja, de reducidas dimensiones y pobre apariencia, que en sus buenos tiempos se habia comprado por solo seiscientos pesos. Esta casa reedituaba un alquiler módico y arreglado á su valor de entonces, pero al pasar al nuevo propietario claro es que ha de procurar obtener el mayor rédito que le sea posible al dinero en ella invertido, y tanto mas, cuanto mayor sea su coste por las reparaciones y obras que emprenda. Prescindiendo, si es posible prescindir, del apuro, consternacion y ahogo en que se pone á tantas y tantas familias que viven de modestos sueldos y de escasos bienes de fortuna, tendremos siempre que los menestrales, los dedicados á diferentes industrias, los comerciantes y cuantos viven de sus profesiones mecánicas y científicas tienen que encarecer forzosamente los efectos, los productos, mano de obra, etc., en parte con el legítimo motivo de cubrir los mayores gastos del alquiler del sitio que ocupan y en parte á la sombra ó bajo el pretexto de este mayor precio que les cuestan las

localidades. Es un recíproco empuje en que todos sufren; pero mas particularmente las clases desheredadas de la suerte. Entre estas profesiones y menestrales, se cuentan los maestros de obras, carpinteros, canteros y albañiles, aparejadores, acopiadores de arena, cal, ladrillo, tejas, maderas y cantería, que à su vez sufren la ley que les imponen los alfareros, explotadores de canterías y dueños de los medios de conduccion y acarreto: de modo que por este encadenamiento, la edificación de casas se eleva à un precio fabuloso y contribuye à sostener y acrecentar el mal que à la poblacion aflige. ¿Cuándo pues, llegaría à extinguirse por su propia virtud este mal? Bien tarde sería por cierto y despues de haber causado estragos incalculables en el cuerpo social.

Por vulgares que sean estas indicaciones y otras que omitimos en obsequio de la brevedad, nos ha parecido oportuno apuntarlas à fin de robustecer, si en algo pueden influir en el pensamiento de la municipalidad y de que se vea patente todo el mérito de este mismo pensamiento.

Sin embargo, si nuestro buen deseo no nos alucina, comprendemos que pudiera hacerse mas.

Las empresas en grande escala bien dirigidas y administradas, abaratan notablemente los productos. Este es un hecho incontestable y aun cuando no lo fuese, bastarían los ejemplos prácticos de casos análogos para rendir el ánimo à la evidencia.

Sin ocurrir à lo que sucede en las colonizaciones y en otras circunstancias parecidas, nos basta el ejemplo que ha dado el emperador de Francia para demostrar lo que puede una firme voluntad, cuando se propone remediar males de consecuencias trascendentales.

En París ocurría una situacion idéntica, si bien en mayor escala que la nuestra. Un acrecentamiento rápido y confluyente de poblacion, y la carencia y carestía consiguientes de casas. Todo el mundo ha sido testigo del breve plazo en que se atacó y estinguió el mal, sofocándolo casi en su origen.

Esta ha sido una leccion práctica y elocuente de las grandes y útiles empresas que pueden acometerse bajo un profundo convencimiento y una decision enérgica.

Con el proyecto de la municipalidad, si se lleva à efecto, va à remediarse el mal en parte, que no es poco para lo que se suele acostumbrar, puesto que auxilia à las medianas fortunas para que puedan procurarse casa propia donde vivir; pero queda siempre en pié lo costosas que han de salir esas nuevas edificaciones, tanto por la subida que han de tener los solares, cuanto porque à los altos precios que se pagan hoy la direccion, mano de obra y materiales, se agregará la mayor carestía de ellos por la demanda. Y esta no es una suposicion gratuita sinó un hecho que se está tocando ya en diferentes obras nuevas y reparaciones.

Faltan tambien trabajadores así como sobran holgazanes y gente de mal vivir.

Todo esto unido à las incomodidades y disgustos que se pasan cuando hay que luchar directamente con nuestros menestrales, retraerá à muchos, y tal vez à los que mas pudiera convenirles, de contraer compromisos, y de echarse sobre sí una penosa tarea, tanto mas cuanto que al fin y al cabo les sale la finca que adquieran por un elevado precio.

Por esto y porque à todas luces convendría el acometer la edificación de casas tan en gran escala, como extraordinario es el incremento de poblacion, creemos que el total remedio, consistiría en organizar una empresa con tales elementos que la adquisicion de materiales para construccion, saliese à su verdadero costo, y no tuviera que sujetarse à que le impusiesen la ley los logreros: sobre las grandes economías que pueden obtenerse bajo este sistema por lo mismo que se opera en gran escala y porque hay menos desperdicios y se

aprovechan mas los materiales, se haría la accion mas espedita y se favorecería à las obras de los particulares, estableciendo como se establecia indirectamente la tasa en el precio de los mismos materiales de construccion. Si à par de esto se regimentara la falange de obreros ó trabajadores, contratándolos de una manera conveniente y adquiriéndolos de cuantas poblaciones quisieran venir à inscribirse por el tiempo que se juzgase necesario, se contaria con un cuerpo organizado de braceros, constantes, útiles y bien pronto prácticos.

El arrabal de San Miguel ofrecería por de pronto vasto campo para cebar la actividad de semejante empresa, en tanto se daba tiempo de proceder à la denuncia de tanta casa vieja como amenaza ruina, y es seguro que como por encanto se vería transformada y rejuvenecida, digámoslo así, toda la poblacion de Manila.

No podemos hacer mas, si no apuntar la idea, pues para su esplanacion se necesitaría escribir un folleto. Bien comprendemos que este pensamiento ofrece dificultades, no tantas como se le querran suponer, mas en fin, convenimos en que se tropezarían con inconvenientes; pero con mas inconvenientes y obstáculos se tropieza para hacer la guerra à un enemigo comun, y sin embargo se vencen y se dominan esos obstáculos é inconvenientes en cuanto todo se organiza con tino y con acierto por una voluntad decidida y enérgica; y si para la destruccion sobran elementos ¿por qué no los ha de haber para crear?

Continuando la reseña de los acontecimientos de la quincena nos parece justo consignar el que, al fin, se establece el colegio de corredores. Creemos que todo el comercio de buena fé, esté de enhorabuena con el planteamiento de esta reforma.

Hemos tenido tambien, la procesion de Santo Tomàs, que recorrió por las calles de la Ciudad con un inmenso acompañamiento de estudiantes, quienes nos despertaron algunas ideas que esplayaremos en otra revista.

Un principio de incendio puso en alarma à los vecinos de la calle de Legaspi. Se prendió fuego à un canasto con ropa, y todo se redujo à que se quemase una mano la dueña de la casa, al sofocar las grandes llamas que empezó à despedir el dichoso canasto.

Tambien ha habido toros y cañas y otras frioleras de las que no creemos oportuno el ocuparnos por estar..... en Cuaresma. Solo citaremos que ha habido una toma de hábito en San Juan de Dios antes de la novena que con tanta solemnidad se está celebrando en la iglesia de esta órden hospitalaria, y para concluir con algo que no sea tan sério y monótono como lo que nos ha servido de materia para esta revista, vamos à referir una anécdota graciosa, tal cual nos la han contado.

Nuestros lectores saben y si no lo saben tendrán noticia de ello ahora, que en el mar de China y en noche oscura recibió un impúdico y tremendo beso por la proa el vapor de guerra español *D. Jorge Juan*, de un buque inglés, y estuvo nuestro vapor sumamente espuesto à zozobrar, al menos à juicio de aquellos que no tenían muchos motivos para entender de la intensidad del riesgo en tales casos; pero es lo cierto, à lo que se dice, que uno de estos profanos en la materia, pasajero en el vapor y que se hallaba dormido à la sazón en el *desavillé* transparente y ligero de un hombre que duerme solo en un camarote donde se ahoga de calor, saltó despavorido de la litera, al sentir el tremendo sacudimiento; subió à cubierta y al ver, aterrorizado, la obra muerta guarda abajo y el humo intenso que despedía una caldera que se descompuso al choque y que asemejaba à un incendio, se dirigió al comandante preguntándole en son lastimero.

—¿Y yo que hago, mi comandante?

—Ir à ponerse mas decente y no estorbar, le contestó este con gran calma.



Mosáico.

PENSAMIENTOS.

Las onzas son la limonada de los que tienen sed de oro.

La mayor de las manchas conocidas es la que separa la Francia de la Inglaterra.

La ambicion es al hombre como el sol a las plantas que les hace crecer y dar frutos.

La vida es una teneduría en partida doble. Tiene el corazon por diario y la cabeza por libro maestro.

Un tambor mayor que tenga seis piés debe andar tres veces mas que otro hombre cualquiera.

La esperanza es la piedra infernal que cauteriza las llagas del corazon.

La catarata del Niágara no es mas que una gota de agua, comparada a la catarata de un ojo, que se extiende hasta perderse de vista.

El juramento que se hace bajo una presion cualquiera, es un arma de dos filos; peligrosa para quien la recibe y cortante para la persona de quien se ecsije.

La fealdad de una muger es un seguro contra incendios.

La ambicion en la muger, es a menudo, la portera que abre al amor las puertas de su corazon.

El pudor y la castidad, son las cortinas del alma.

Mantenerse de ilusiones, es tener el espiritu a dieta.

El descanso es la silla de la vejez. La verdura es el sillón de la inocencia.

EPIGRAMAS.

Recorre en cada hora tres
El relój de don Pascual,
Y aunque esto mucho andar es
Hay quien dice que anda mal.

Es buen tabaco el Habano
Y bueno el de Filipinas;
Pero ecsiste otro mejor
—Y ¿cuál es?—El de *Valdivia*.

Con burlona picardía
Dijo a Montalvo, Sotera:
«Advierto que cada dia
«Es usted mas calavera.»
Que no habia tal, porfiaba
Con tenacidad Montalvo.
El infeliz se olvidaba,
Sin duda, de que era calvo.

F. DE LERENA.

Cuestion anagramática.

Formar un refran conocido con las 30 letras que siguen: las letras que entran en una palabra no sirven para otra.

A	A	A	A	B	B	E	E	E	Y
M	N	N	N	N	O	O	O	O	O
R	R	R	S	S	S	S	S	U	Z

MANILA 1860. IMPRENTA Y LITOGRAFIA
DE RAMIREZ y GIRAUDIER, EDITORES.
Calle del Beaterio n.º 10.